

RINCÓN PARA APRENDICES DE ESCRITORES... Y LECTORES EXPERTOS

Un lugarcito para disfrutar de la imaginación de nuestros chicos. No publicamos la perfección pero sí, lo escrito con trabajo, sensibilidad, humor...

Renarración de un mito

La hazaña de Perseo

Érase una vez un hombre muy fuerte llamado Perseo, hijo de Zeus y Venus.

Perseo estaba acostumbrado a matar monstruos o animales y la gente lo adoraba por eso. Pero sólo había un problema: una serpiente con torso de mujer, cabellos con serpientes y piel de color azul. Se llamaba Medusa.

Perseo con su fuerza podía matarla pero Medusa, si alguien la miraba a los ojos, lo petrificaba. Entonces Perseo le dijo a Venus: *-Madre, quiero derrotar a Medusa. Por eso fue que Venus le regaló un reluciente escudo y le dijo: -Con este escudo podrás ver a Medusa a los ojos sin verte afectado. Pero tendrás que entrenar ya que son muchos kilómetros los que vas a recorrer hasta encontrarla.*

Perseo entrenó duramente. Cada día corría diez kilómetros y peleaba con tres leones y tres osos. Tomaba agua y comía frutas cada media hora. No se cansaba fácilmente.

El momento no llegaba y Perseo, que estaba ansioso, le preguntó a su madre si podía pelear, pero ella le respondió que no, que le faltaban aún tres días. Él siguió entrenando. Corría veinte kilómetros y combatía contra el triple de enemigos de los que peleaba antes.

Llegó el tercer día y tuvo que correr muchísimos kilómetros para llegar al hogar de Medusa. Llegó y combatieron todo un día, hasta que Perseo le arrancó los ojos y la pudo ver directamente; entonces le clavó la espada.

El héroe estaba muy orgulloso por haber matado a Medusa y lo anunció a todo el pueblo.

Por haber entrenado y esperado el momento la pudo vencer y ésta fue la hazaña más importante de Perseo.

Marcelo Magua. 6to. grado

El mensaje en la botella

Hace mucho tiempo, en una playa de Londres se formó un río. Pusieron juegos en la plaza y algunos animalitos para que los niños pudieran divertirse. Había un nene llamado Juan y una nena llamada Cecilia, quienes jugaban allí todos los días.

Cuando iban, se entretenían con los animales y se divertían mucho, hasta que un día encontraron en el río una botella con un mensaje adentro. No sabían si era para ellos, así que miraron por todas partes pero no, nadie estaba haciendo una broma.

-¿Y si la abrimos?, preguntó Juan. -¿Y si nos es para nosotros? No sé...

-Bueno, preguntemos a todos los de la plaza, por las dudas. Pero la botella no era de nadie.

-Quizás tenemos un pariente en África que nos la mandó.

-No, seguro que no- la contradujo Juan.

-Claro, tendría que tener alguna pista o referencia- pensó Cecilia.

- Abrámosla, dijo Juan.

Al abrirla se sorprendieron... ¡ESTABA EN BLANCO!

- Ja, ja... Te hice una broma, estuve fingiendo- le dijo Cecilia a Juan.

Mariela Rivas. 5to. grado

Un libro mágico

En Inglaterra, en el año 2000, una mañana de primavera, una niña llamada Sofía iba tranquila a la escuela. De repente vio una luz brillante en una alcantarilla de la calle. Se metió en ella y siguió la luz.

Después de caminar y caminar, el pasillo de la alcantarilla se terminó, entonces buscó una puerta para poder seguir. La encontró y había un dibujo en ella. Vio que la luz que estaba siguiendo parecía decirle que continuara. Apretó el dibujo sin querer y de la nada una puerta se abrió. Sofía, asustada, siguió la luz. En un momento el brillo pareció hacerse a un lado, mostrándole un libro que decía en su tapa, “Libro de magia”.

La tapa del libro se abrió y apareció una página que decía: “Éste es un libro de sorpresas; si lo usás mal te dará en la cabeza”. Pasó la página y apareció un conjuro que la niña repitió: “Si la muerte es fea para ti, di estas palabras y di sí”. Lo hizo y repentinamente salió una mano del piso. ¡Era un muerto!

Salió corriendo del túnel pero el final de la alcantarilla estaba cerrado.

El muerto tardó en alcanzarla. Sofía aprovechó y buscó en el libro otro conjuro pero no encontró nada.

Sorprendentemente la luz se convirtió en un mago que, con un hechizo hizo desaparecer al muerto. Sofía, contenta, le agradeció.

¿Y el muerto? ¡Murió dos veces!

Rocío Piqueras. 5to. grado

El origen de las estrellas

Una vez, hace dos millones de años, antes de que el Universo naciera, el dios de la Nada se había enojado con los ciudadanos de Ciudad Nada porque no cuidaban nada de lo que el dios les daba: lugares donde vivir, cosas que comer. Se enojó tanto que hizo estallar Nada, creando algo: el Universo. Lanzó un ¡OOOMMM ...! que se iba esparciendo como un estallido.

Desde entonces tenemos a los ciudadanos de Nada prendidos fuego en el espacio. Ellos son las estrellas.

Santiago Liñeira. 5to. grado

La aparición del desierto de Sahara

En una parte de la tierra ninguna planta crecía. La tribu no tenía árboles de los cuales sacar frutos, por eso, cierto día, Salahar, el jefe de la tribu, decidió hablar con el dios Sol. Éste, todas las mañanas hacía hervir la tierra y apartaba a la lluvia.

Salahar lo saludó con una reverencia y le propuso que dejara de apartar a la lluvia y permitiera crecer las plantas con el riego de cada día. El Sol aceptó.

Los árboles crecieron y al verlos, envidioso, el Sol hizo hervir la tierra y todos los árboles se quemaron. Así nació el desierto de Sahara.

Ma. Eugenia Cavalitto 5to. grado